

EL TIZON DEL TÍO JUSTO,

ARDE, CHISPORROTEA,
Y A TODOS DA GUSTO.

El tizon del tío Justo,
es de una leña muy buena,
arde, que á todos da gusto,
chispea, pero no quema.

Voy á dar un tizonazo
á lo que pasa en Madrid:
hay pocos para el trabajo
y muchos para el ardid.

Es gente muy novelera,
amigos todos de ver,
en armar una quimera
ponen todo su saber.

Para juntar un corrillo
no les deje usted la acera,
al instante dicen: pillo:
y lo dice una tramera.

Y si acaso es lechuguino
le dice de esta manera:

«Apartese el gran pollino,
¿no repara mi venera?»

Este se hallò en la batalla
de la gran Anton Martin,
los balazos de metralla

se los tapa el corbatin.

Tendrâ tantos tizonazos
de lancetas en su cuerpo...
detente pluma ¿qué dices?
dejemos aquesto muerto.

Vamos con estas manolas
las famosas naranjeras,
de castañas, y acerolas,
de mollares, y de peras.

Estas son las de sandunga
que siempre estan tizonando
hablan siempre con segunda
y á todos estan clavando.

Si se les llega á hablar más
es tanto lo que ellas dicen,
borrachonazo, animal,
y luego lo que maldicen.

Lo tratan de taleguero,
Señor de media levita,
cabronazo y embustero;
no se sacia la bendita.

En diciendola muchacha
viva esa cara serena,

su lengua parece una acha,
chispea, pero no quema.

Ya me suplica el tio Justo
y me pide con razon,
mude con el mismo gusto
para otra parte el tizon.

Desde que Madrid es Ma-
drid
no se ha visto tanta tienda,
todos buscan el ardid
para despachar su hacienda.

El que Madrid ha de pa-
sear
salga de casa orinado
porque sino ha de pasar
fatigas de un condenado.

De barberos y escribien-
tes,
estan llenos los portales,
unos afeitando gentes,
otros hacen memoriales.

En un portal me metí
à hacer una diligencia,
me dice: Salga de aqui,
un sastre con imprudencia.

Pasé à la acera de enfrente
y en otro portal entré,
y me dice un escribiente
¿à donde va, que no vé?

Ya me ví tan apurado
en estas dos ocasiones,
que el orin quedó guardado
entre el cueró y los calzones.

Me dice pues el tio Justo
que toque un poco en las
artes

con eso dará mas gusto

alumbrando à todas partes.

Un mercader en su tienda
tan solo con la apariencia
hace pecar la muger
aunque sea de conciencia.
Hay mercader que sostiene
la tienda con tanto lujo,
poco en lo que en si contiene
y manifiesta un dibujo.

Los Corredores son tales,
los de la Puerta del Sol,
para juntar dos iguales,
es menester un crisol.

Ponderan sus diligencias,
Señores, de un cierto modo
que aunque sean apariencias
quieren se les crea todo.

Los corredores de mulas
segun su trato profesan,
aunque sea venta nula,
à ninguno lo confiesan.

No piensan mas que en
su trato
y en comprando un Caballe-
jío,

en comprándole barato,
no reparan sea viejo.

Al vendedor le exageran
aquel animal que vende,
y al comprador le ponderan
diciendo que no lo entiende.

En el ramo del Carbon
son tantos los tizoneros,
que no han sido ni lo son,
y se nombran fabriqueros.

Agarran chaqueta y palo,
y en el hombro una anguarina

y el carbon de fresno malo,
le ponderan que es de encina.

Si el gremio de molenderos

este se llega á acabar
entonces los taberneros
verán ustedes llorar.

Estos son unos mosquitos
que lo beben de tal suerte,
siempre por medios chiquitos

porque su estómago es fuerte.

Con Cocineros no hay
cuenta

estos lo beben sin tasa,
aunque se beban cincuenta,
todo lo cubre la grasa.

Son de muy poco comer
pero en el beber tan largos,
que se les puede temer
el llegar á convidarlos.

Albañiles á monton
en una esquina se juntan
y todos en peloton
de unos á otros se preguntan

¿Con que oficial trabajas?
le responde, con ninguno;
vendiendo mis zarandajas,
que me quedo como untuno

El tendero no me fia,
porque dice no trabajo,
y mi muger, todo el dia
calle arriba, calle abajo.

En mi casa no se guisa,
la tengo libre del fuego;

todos comemos de prisa.

A Dios á Dios, hasta luego.

Un Zapatero sin tienda
que se mete en un portal,
con una pequeña hacienda
va ganando su jornal.

Si en lunes quieres buscar
á un oficial Zapatero,
á cualquiera preguntar
quien es mejor vinatero.

Alli celebran sus juntas
este dia á San Crispin,
y se hacen varias preguntas
ya sin principio ni fin.

Cuando un mozo de cordel
se para por las esquinas,
mira la torre Babel
si se paran golondrinas

Y si hace un mandado al
dia

y á caso le dan un real,
marcha con mucha alegría
á dormir en un portal.

Se levanta, se espereza,
se escosca y luego se rasca,
y marcha con entereza
á gastarlo en una tasca.

Y le dice al tabernero
échame medio cuartillo,
que aquí te traigo el dinero
metido en este bolsillo.

Y responde el tabernero
con alegría y con calma,
álarga pronto el dinero
asturianito del alma.

Asi que oye el tabernero
de la recua el cencerro,

coge el cubo ó el caldero
à hechar agua al tinajon.

Se pone un gran casacon
de lienzo y baja à la cueva
no falta agua al tinajon
aunque en un siglo no llueva.

¿Quien dice à los taber-
neros

que ellos pueden bautizar,
si bautizan los arrieros
en el último lugar?

Asi se verá que el vino
jamás mancha la camisa
si el tabernero maligno
siempre bautiza de prisa.

El con su gran cazerola
y el agua sin medir,
el vino me lo acrisola,
no tengo mas que decir.

Me encarga el tio Justo
que diga la verdad pura,
que un chispazo con gusto
despierta la criatura.

Me bajé al matadero
me encontré con tanto her-
mano,

era el ramo de giferos
todos con cuchillo en mano.

Pregunte à uno con modo
se gana mucho jornal?
si lo quiere saber todo
al que pone el material.

Estamos ensangrentados
que parecemos sayones,
y todos nuestros cuidados
son el juntar doblones.

Esto respondió un anciano
con zapatos de madera,
sin duda sería el Decano
por su respuesta severa.

Y aquí remata mi historia
nadie se muestre agraviado,
y el que lo esté en mi me-
moría

meriendese un pollo asa do.

CON LICENCIA.

Madrid. Imprenta de la calle de Valverde , 1828.